

Alfredo Canseco

Objetos & territorios

Objects & territories

L'Hoxa
InternationART

Estado profundo del arte hoy
N. 105 Junio / June 2025
lhoxa.art





Alfredo Canseco
Objetos & territórios
Objects & territories

Alfredo Canseco
Objetos & territorios
Objects & territories

L'Hoxa
international
Estado profundo del arte hoy
N. 105 Junio / June 2025
lhoxa.art



Revista L'Hoxa.
N. 105
Junio 2025

Editores:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / Estados Unidos
Melissa Panages /
Estados Unidos
LFQ / Costa Rica

Diseño Gráfico LFQ

L'Hoxa N.105
June 2025

Editors:
Rolando Castellón / Costa
Rica-Nicaragua
Peter Foley / United States
Melissa Panages / United
States
LFQ / Costa Rica

Graphic Design LFQ
Follow us on the web archive:
lhoxa.art
All rights reserved

Alfredo Canseco: Objetos y territorios

Las personas a veces piensan que hacer arte actual es algo tan fácil como instalar cosas viejas y empolvadas encontradas en una bodega, debajo de las escaleras del taller; nada más equívoco, aunque es cierto que sí existen propuestas que se elaboran con este carácter de objeto, pero no significa que todo lo sea. Lo que sí es cierto es que se trabaja con la memoria contenida en dicha objetualidad, en tanto calza con la idea directriz del artista para abordar el contenido, uso de tan heteróclitos materiales, modos de exponerse, contexto y referencialidad a la cultura, la naturaleza, e historia del entorno donde se crea.

El artista oaxaqueño Alfredo Canseco posee en su taller muchos objetos de esta sensibilidad, los colecciona pues representan un momento de su vida que al llevarlos al espacio del taller le confieren motivaciones muy precisas que trascienden al coleccionarlos. Permanecerán ahí, pues al sacarlos de esas aguas de la memoria y el arte de estos tiempos actuales, conforman una cultura que se recuerda, influencia la lectura de la forma y fondo, materia y significado; en tanto el objeto cuenta, habla, portando una narrativa que trasciende al conjunto de sus obras ahí creadas y fruto de su creatividad

Quizás eso es lo que motiva a Alfredo Canseco a coleccionar unas preciosas cajitas que fueron portadoras de tubos de pinturas Winsor and Newton, con que se mercadeaba y embalaba esa marca de productos para el arte. Albergan un axioma que se relaciona con sus pinturas sobre tela, pues los pigmentos estuvieron ahí como también las cajitas son portadoras de la misma carga de sentido que posee aquella valijita portadora de óleos, pinceles y disolventes que ahora cuelga en las paredes de su estudio.

Todo esto sucede porque le transmiten una memoria de sus andanzas pintando el entorno oaxaqueño, son parte de sus técnicas, sus maneras de dibujar y componer el cuadro; ahora cargan su interioridad, la misma que él como artista porta en su entraña y lleva a donde quiera que vaya (Glissant. *Poética de la relación*, 2018).

Nada más cargado de memoria cultural que la prensa de madera para la tortilla, en tanto evoca el fruto sagrado del entorno y cultura del maíz, la cual salió de esa prensa lista para el comal de barro, candente del fogón que la cuece para paliar el hambre humana, y cuya práctica gastronómica se vuelve ritual de nuestra cultura.

También colecciona viejas carcasas de revólveres que fueron usados cientos de veces dentro de esa violencia histórica que conllevan las armas, conformando una manifestación propia de la comunidad donde se guardan, pues, y aunque nadie lo espera, se vuelven armas de doble filo que se engatillan y ponen en la mira.

Estas son las paradojas del arte. Su enigma está en coleccionarlos, ampararlos es los espacios de nuestro taller para que en el momento que se recuerden vuelvan a cargar aquellos significados y pasen a la dimensión de la obra de arte contemporáneo que juega con estas contradicciones.

Activan mi memoria de un decir del emperador romano Adriano, en el libro que reescribió la belgo-francesa Margherite Youcenar: Dice que el colector de belleza suele encontrarla donde quiera, y toma entre sus manos un tiesto o cuenco de cerámica quizás rota y lo acaricia como si fuera la joya más preciada. Adriano definió con este poético argumento al catador de belleza, quien termina encontrándola donde quiera.

Al encontrar esa materialidad en el estudio de este artista oaxaqueño Alfredo Canseco, tuve la certeza de que los andaba buscando desde que nos invitó a visitarlo. Que él me invitara a estar en su taller, ya estaba marcado por el designio de la existencia, y en tanto me deleitan estos objetos bruñidos por el herrumbre del tiempo, el color del suelo de Mesoamérica, territorialidad del maíz, el maguey, la roca dura del planeta, las maderas como la del árbol de guanacaste (*Enterolobium cyclocarpun*), empolvados quizás, al igual que sus prensas de grabado, tintas, papeles, fieltros, lienzos listos para ser pintados, y toda esa parafernalia que sin darnos cuenta nos envuelven, pues en el fondo, al igual que lo fue el emperador Adriano, todos somos catadores de belleza.

LFQ junio 2025

Alfredo Canseco: Objects & territories

People sometimes think that creating contemporary art is as easy as installing old, dusty things found in a cellar, under the studio stairs. Nothing could be more misleading, although it is true that there are proposals created with this object character, but that doesn't mean that everything is. What is certain is that we work with the memory contained in this objectuality, as long as it fits with the artist's guiding idea for approaching the content, use of such heterogeneous materials, modes of display, context, and reference to the culture, nature, and history of the environment where it is created.

The Oaxacan artist Alfredo Canseco has many objects of this sensibility in his studio. He collects them because they represent a moment in his life. Bringing them into the studio gives him very specific motivations that transcend the collection. They will remain there, because by removing them from the waters of memory and the art of these current times, they shape a culture that is remembered, influencing the interpretation of form and substance, matter and meaning. The object tells a story, speaks, carrying a narrative that transcends the body of work created there and the fruit of his creativity.

Perhaps this is what motivates Alfredo Canseco to collect some beautiful boxes that used to hold Winsor and Newton paint tubes, used to market and package that brand of art products. They harbor an axiom related to his paintings on canvas, as the pigments were there, just as the boxes carry the same weight of meaning as the small suitcase containing oils, brushes, and solvents that now hangs on the walls of his studio. All this happens because they transmit a memory of his adventures painting the Oaxacan environment; they are part of his techniques, his ways of drawing and composing the painting; now they carry his interiority, the same one that he, as an artist, carries within himself and takes with him wherever he goes (Glissant. *Poética de la relación*, 2018).

Nothing is more laden with cultural memory than the wooden tortilla press, as it evokes the sacred fruit of the environment and culture of corn, which emerged from that press ready for the clay comal, sizzling from the hearth that cooks it to alleviate human hunger, and whose culinary practice has become a ritual of our culture.

She also collects old revolver casings that were used hundreds of times within the historical violence that weapons entail, forming a manifestation of the community where they are kept. Although no one expects it, they become double-edged weapons that cock and point.

These are the paradoxes of art. Its enigma lies in collecting them, protecting them in the spaces of our

workshop so that when they are remembered, they recharge those meanings and move into the dimension of the contemporary work of art that plays with these contradictions.

They trigger my memory of a saying by the Roman emperor Hadrian, in the book rewritten by the Belgian-French artist Margherite Youcenar: He says that the collector of beauty usually finds it wherever he wants, and takes in his hands a pot or bowl of perhaps broken ceramic and caresses it as if it were the most precious jewel. With this poetic argument, Hadrian defined the connoisseur of beauty, who ends up finding it wherever he wants.

When I encountered this materiality in the studio of this Oaxacan artist, Alfredo Canseco, I was certain that he had been searching for them ever since he invited us to visit him. That he invited me to be in his workshop was already marked by the design of existence, and while I delight in these objects burnished by the rust of time, the color of the soil of Mesoamerica, territoriality of corn, the maguey, the hard rock of the planet, woods like that of the guanacaste tree (*Enterolobium cyclocarpun*), dusty perhaps, like his engraving presses, inks, papers, felts, canvases ready to be painted, and all that paraphernalia that surrounds us without realizing it, because deep down, like the Emperor Hadrian, we are all tasters of beauty.

LFQ, june 2025

Alfredo Canseco
Objetos & territórios
Objects & territories











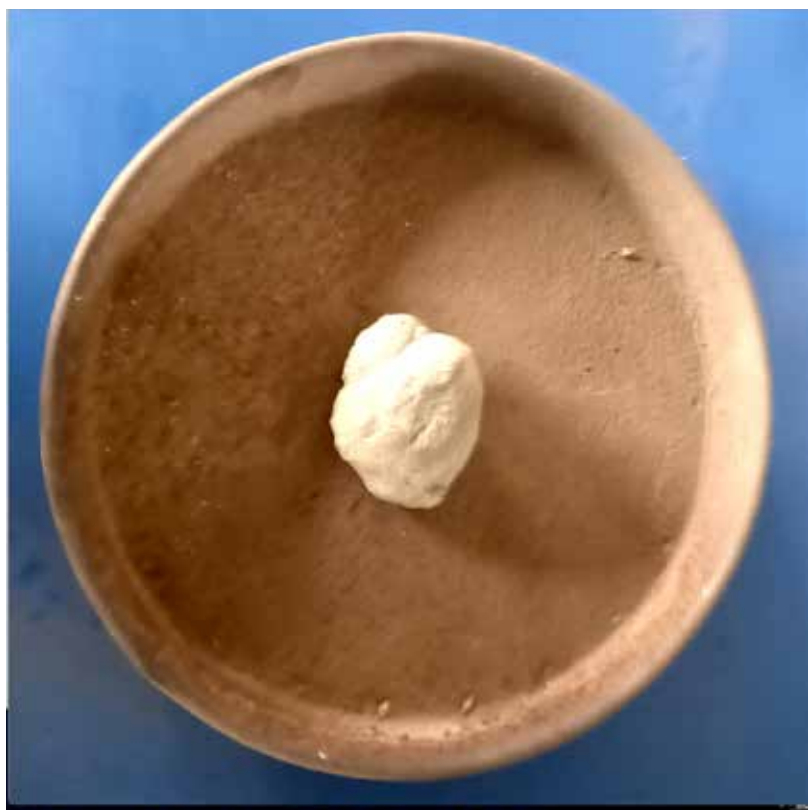




























MUSEO de POBRE
& TRABAJADOR



colectivo de arte

